

Carlos Barboza y la deshumanización de las formas comunicativas

Entrevista publicada en el "Heraldo de Aragón", con motivo de su reciente exposición en Zaragoza.

Hace seis años, Carlos Barboza venía a España desde su Costa Rica natal —San José, 1943— con una beca que le había concedido la Dirección General de Bellas Artes de su país para seguir estudios de especialización en grabado. Carlos Barboza —cuyos primeros pasos artísticos se entroncan al grupo "Totem", formado por una serie de jóvenes valores de las letras, el teatro y la pintura costarricense, que realizó una destacada labor de promoción cultural— era entonces una gran esperanza. Hoy, al cabo de ese tiempo, la esperanza se ha visto ampliamente justificada y Barboza ha conseguido metas muy difíciles de alcanzar a su edad: diversos premios en concursos nacionales españoles y, en 1972, una medalla de oro en la III Bienal de las Artes Gráficas de Florencia, galardón que avala el nivel logrado por su obra. En 1973 consiguió asimismo una medalla de oro en el I Salón de la Plástica de Costa Rica. Carlos Barboza expone ahora en Zaragoza —en la sala "Prisma"— su obra última, grabados y dibujos en los que ha venido trabajando desde hace unos seis meses. Seis meses de conflicto creador por la consecución de una obra superadora de anteriores etapas.

EVOLUCION DE SU OBRA

—Mis primeros cuadros son de influencia impresionista. En mi país, los jóvenes pintores siempre partimos de ahí. Después seguí en una línea expresionista —soy un gran admirador de Munk y Nolde—, sin dejar la llamada del arte indigenista latinoamericano. La pintura indigenista y el expresionismo alemán tienen grandes similitudes, uso de colores puros y planos, esquematismo, etcétera, y esto hace que los alemanes sean los mejores críticos del arte latinoamericano. Luego, al venir a España, me puse a conocer a fondo

los grandes maestros del Museo del Prado, especialmente a Goya, Velázquez y el Greco. Tras mi viaje a Italia he asimilado algunas cosas de los maestros italianos, a quienes ya conocía por el Prado. Pero no es lo mismo que palparlos en el propio país de origen, en su paisaje.

—¿Formalmente cómo se concreta tu evolución pictórica?

—La primera etapa es una búsqueda de superficies y texturas. Ahora me preocupa más el espacio (por la influencia italiana), con un lenguaje más moderno en cuanto al color, e incorporación de elementos del arte "pop" y "op". Me interesa mucho el aspecto estructural del cuadro y la integración de las tendencias actuales de la pintura.

PREOCUPACION POR EL HOMBRE

—¿Qué intenta decir la pintura de Barboza?

—Por la pintura, por la expresión a través del color y la forma de una serie de sentimientos, busco una comunicación con los demás. Me interesan los problemas humanos, me interesa el hombre. A pesar de la importancia de la forma, lo primordial es siempre el hombre. Al principio, mi pintura buscaba al contacto más directo con aspectos cotidianos, con la persona. Ahora estoy más interesado con problemas como la deshumanización con las formas de comunicación. En mis últimos cuadros hay motivos periodísticos, televisivos, que remiten a una preocupación por el tema de la comunicación deshumanizada. Una fuente importante de inquietudes y temas me vienen de la actual literatura hispanoamericana. Vargas Llosa, Cortázar, Rulfo, Asturias, Borge el costarricense Jorge Debravo... me ayudan continuamente a encontrar mis propias raíces culturales, me alumbran sugerencias. Soy un gran lector de todos ellos. Soy más lector que cualquier otra cosa.

Carlos Barboza se ha destaca-

do en el arte del grabado, aunque trabaje igualmente el óleo, el dibujo y otras técnicas.

—Al grabado he dedicado una mayor atención. Para un pintor de nuestros días supone la utilización de una técnica antigua, clásica, con un concepto moderno del lenguaje. La técnica de "Fábula" —mi grabado premiado en Florencia—, que es un aguafuerte, una mesotinta, es la misma que la empleada por Goya en "El coloso". La técnica no ha variado. Lo que sí varía, en mi caso, es el concepto del lenguaje a emplear con esta técnica. Suelo usar frecuentemente una mezcla de aguafuerte, aguainta y barniz blando.

—¿Es Goya el más directo inspirador de tus grabados?

—Sí, sí. Goya fue el gran revolucionador del grabado. Le dio plena libertad a este medio. El empezó la época moderna, no sólo en pintura, sino en el grabado.

EL ARTE EN HISPANOAMERICA

—¿Cuál es la situación de la pintura hispanoamericana?

—Después del muralismo mejicano, de tan poderosa raigambre, la pintura en Hispanoamérica entró en una fase de surrealismo expresionista, o de expresionismo surrealista, basado en fuentes europeas o norteamericanas, con el substrato de la tradición indigenista. Unos amalgaman su pasado indigenista con el español o europeo. Pero la mayor influencia viene de Norteamérica. Incluso las corrientes europeas vienen filtradas por Estados Unidos. Por su conducto entramos en contacto con el arte óptico, con los informalismos, con la pintura cinética. EE.UU. es el centro de los movimientos pictóricos actuales. París ha sido sustituido por Nueva York.

Carlos Barboza me cita algunos nombres de artistas hispanoamericanos, esenciales en el panorama actual de la pintura: So-



Carlos Barboza en una foto de archivo.

to, Leparck, Rayo, Cuevas, Guayasamin, Botero, Mata, Lam.. Entre los pintores costarricenses, Jorge Gallardo, Carlos Poveda, Rafael Fernández.

LA NECESIDAD DE ESPAÑA

—¿Cómo consideras el momento actual de la pintura española?

—Muy bueno. Me interesan mucho Saura, Lucio Muñoz, todo el grupo de Cuenca. La pintura española es una de las mejores de Europa. El realismo español actual es superior al norteamericano, tan prestigiado.

—¿Qué ha supuesto para la pintura de Barboza su estancia en España?

—Mis seis años en España han

supuesto mucho para mí como pintor: equilibrio, gusto, concepto. He aprendido muchas cosas. Debo a España lo que me falta como artista. La expresión primitiva e innata de mi país la he pulido aquí. La pintura española me ha enseñado a ver la realidad con otro objetivo. El contacto con la gente joven española ha hecho que mi pintura adquiriera otra resonancia. España nos da a los hispanoamericanos madurez. Es obligado venir a España. Si no, nuestra formación queda sin completarse. Tenemos raíces aquí y es preciso ponerse en contacto con ellas. No es sólo cuestión de venir a ver. Es una verdadera necesidad "vivir" España.

J. Domínguez Lasierra.



"Desconocido", uno de los últimos grabados del pintor.